

## Presentación

### Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura española

El volumen Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura española recoge contribuciones de diferentes equipos de investigación que han trabajado en este tema en los últimos quince años. La aplicación de la arqueología a los estudios de la contienda ha sido relativamente reciente y empezaron de forma paralela en el año 2000, con la excavación de la segunda línea de defensa de Madrid en Villa de Vallecas y la fosa común de Priaranza en el Bierzo –León–. Las dos intervenciones se llevaron a cabo de forma consciente, por vez primera, aunque con objetivos muy diferentes. La primera, la de documentar un frente de guerra y, la segunda, la de exhumar a los represaliados en la localidad. Sin embargo, ambas arrojan luz sobre momentos históricos que no aparecían recogidos en las fuentes... la historia NO escrita.

Es ese el principal valor de la Arqueología, el de aportar nuevos datos a un conflicto, el de la Guerra Civil y la Dictadura, que ha generado una bibliografía ingente. La Guerra Civil es posiblemente el acontecimiento de la Historia de España sobre el que más se ha escrito. A pesar de ello, de la apertura de nuevos archivos, del descubrimiento de fotografías, cartas o planimetrías, las fuentes tradicionales pueden ser incompletas o parciales, y no recogen algunos acontecimientos bélicos, de la represión o del Franquismo. El registro arqueológico, que se genera de forma aséptica y no manipulable –aunque también puede interpretarse de forma sesgada– es esencial para entender muchos de los acontecimientos que no pueden explicarse solamente a través de las fuentes primarias. Es más, en ocasiones es el único registro que tenemos para situaciones invisibilizadas, expresamente omitidas o simplemente no lo suficientemente relevantes como para motivar un registro escrito o gráfico. El papel de la mujer en la contienda es un buen ejemplo, pero también la vida cotidiana en las trincheras, ataques efímeros que no se documentan o violencia extrema de la que la arqueología ofrece pruebas contundentes.

Esta aportación de la Arqueología para narrar historias NO escritas se hace más notoria aún para el estudio de la represión del nuevo régimen, en el que, además de la invisibilidad de algunos hechos, se suma una construcción y lectura unidireccional del conflicto y de la vida en general. Solo contamos con la voz de los que ganaron, mientras que los que perdieron son silenciados... o ni siquiera existen.

El papel de la arqueología, la memoria y la construcción patrimonial ha sufrido rápidos cambios de lectura e interpretación en las dos últimas décadas y todavía seguimos trabajando en definir conceptos. De ahí la necesidad de un libro en el que los especialistas muestren

el camino recorrido, el potencial científico, pero también las repercusiones sociales de la arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura Española. De hecho, es un debate que sigue activo y en el que nos falta recorrer mucho camino. La revisión histórica de un conflicto tan reciente, legitimado en parte con el silencio de la transición, es difícil de superar. Y la definición de conceptos difícil de consensuar.

Este libro reúne así algunos de los más destacados especialistas de la última década, pero no están todos, ni muchísimo menos. La selección ha sido en parte geográfica, en parte temática y en parte de disponibilidad. Quizás no sea más que el primero de una larga serie o quizás sirva para sacudir entendimientos y conciencias y provocar un debate más abierto, asentado sobre conocimiento y no sobre historias aprehendidas. La selección de temas ha querido cubrir diferentes actuaciones arqueológicas y patrimoniales en la Península: frentes, fosas, aeródromos, pero también acondicionamiento, educación y memoria. Las contribuciones ofrecen resultados históricos, aportan aproximaciones metodológicas al tema o reflexionan sobre el estado de la cuestión de la arqueología y patrimonio de la guerra y la postguerra españolas.

Así, por ejemplo, encontramos capítulos dedicados a frentes emblemáticos –y míticos– de la guerra, como el frente de Toledo o el de Madrid, de los que la documentación que tenemos no cubre todo lo que pasó. ¿Qué han estudiado varias generaciones de españoles del frente de Toledo que no esté ligado al episodio del alcázar? ¿O qué conocemos en realidad de las diferentes batallas en Madrid durante toda la guerra? La investigación realizada en estos frentes: Madrid, Toledo, o la serranía de Castellón presentan buenos ejemplos de paisajes bélicos y escenarios de situaciones que hasta los protagonistas silencian –Lister o Yagüe–. Lo mismo sucede con situaciones más bélicas como el uso de la aviación republicana en la Batalla del Ebro y el lance de la misma, con datos que solo la arqueología puede revelar.

La propaganda franquista que se generó en la misma guerra también contribuyó a modificar parte de estos sucesos. Pero otros ni siquiera quedaron recogidos. La vida cotidiana en trincheras, refugios, retaguardia, por ejemplo, solo puede entenderse complementando lo que sabemos con la cultura material.

El conflicto no finalizó en el año 39, bien por la capacidad de resistencia de unos pocos, bien porque la cruenta represión llevó a muchos a continuar la lucha. La posguerra es otro momento que debe ser estudiado con metodología arqueológica, para entender la vida y actividades de las

guerrillas y sus familias y los nuevos espacios de lucha, en lugares tan distantes como Galicia o Extremadura.

No podemos olvidar en este viaje por la desmemoria el tema de las fosas. Aunque una parte muy importante de la sociedad española asocia arqueología de la Guerra Civil a fosas, no siéndolo, lo cierto es que este es un capítulo de los más urgentes en el que debemos comprometernos como investigadores y como ciudadanos. Por ello, era necesario un análisis de la aplicación de la Ley de la Memoria Histórica, que a día de hoy sigue siendo una de las tareas pendientes del Estado español. Tres capítulos ilustran diferentes situaciones de guerra y postguerra. Como resume el título de una de ellas, el “aquí nunca pasó nada” refleja muy bien la importancia de la arqueología para luchar contra las diferentes versiones de los hechos: lo mismo contado en las fuentes oficiales, en la historiografía tradicional y en el trabajo de campo.

El libro no sólo ofrece una nueva lectura de acontecimientos históricos a través del registro arqueológico, sino que aborda también la didáctica y la socialización de los mismos. ¿Cómo definimos conceptos como patrimonio y memoria de la Guerra Civil y la Dictadura española? Y más complicado todavía, ¿cómo se gestiona el pasado traumático en la sociedad actual? Que todavía existe un rechazo lo podemos constatar en el caso concreto del capítulo sobre escenarios del País Vasco, donde la misma comunidad se mueve entre el recuerdo y la censura, una ambigüedad que se repite en gran parte del país.

Por último, la arqueología hace mucho tiempo que dejó de ser solo excavación. Por eso, hemos incluido en esta monografía contribuciones metodológicas como el uso de drones y fotografía aérea para la documentación de escenarios, nuevas técnicas de prospección o lectura casi estratigráfica de documentación gráfica y archivos documentales. La apertura de archivos, su digitalización y el Open Access nos obliga a una revisión continua de estas fuentes primarias y a una actualización de lo ya escrito. También, en este proceso, hemos incorporado el acondicionamiento y apertura al público de diferentes escenarios, así como la construcción de materiales educativos para reflexionar sobre el tema.

El libro está escrito por académicos e investigadores, pero está pensado para el gran público, ofreciendo datos y situaciones de interés general. Cualquier persona interesada en la Guerra Civil y la Dictadura encontrará una historia no reescrita, pero sí enriquecida. A pesar de tener una vocación general, la mayoría de los capítulos se concentran en situaciones concretas, casos específicos de los que se pueden extrapolar conclusiones y reflexiones. En resumen, el libro se enmarca en el nacimiento de una nueva disciplina de la Arqueología aplicada al conocimiento de uno de los acontecimientos más dramáticos de la Historia de España y de Europa. Una historia NO escrita de la Guerra Civil y de la Dictadura Española.

Queremos agradecer en estas líneas introductorias a todos los autores de este libro, por sus contribuciones científicas, pero también por su entusiasmo por colaborar en un libro que tiene clara vocación social además de académica. Sin ellos, este volumen no tendría sentido. Compañeros, amigos y colegas que tan generosamente han aportado sus datos, conocimientos, tiempo y dedicación a un proyecto en el que creemos todos. Ha sido un placer para nosotros trabajar con todos ellos. También estamos en deuda con nuestros revisores y con todos sus comentarios constructivos que han enriquecido este volumen. Un especial agradecimiento a Esperanza de Coig-O'Donnell por la maquetación y diseño de este libro y a Aaron Rodríguez por la revisión de los textos en inglés. Agradecemos a BAR Publishing y sobre todo a las Doctora Jane Burkowski, anterior Editorial Assistant de BAR Publishing, y a la Doctora Ruth Fisher, actual editora y Lisa Eaton, production manager, por sus revisiones y por su continuo apoyo, paciencia y confianza en que, por fin, un día, se escribiría este libro. Por último, un especial agradecimiento al Prof. Paul Preston, catedrático de Historia Contemporánea de la London School of Economics, LSE, quien a lo largo de los años ha sido una fuente de inspiración para muchos de los que hemos escrito este libro. Gracias por estar ahí durante todo el tiempo que ha durado la producción de este volumen, por sus comentarios y consejos, y por haber querido ser parte de nuestra contribución a saber la verdad de lo que pasó.

*Amalia Pérez-Juez & Jorge Morín*

## Arqueología, memoria y patrimonio de la Guerra Civil y la Dictadura

Amalia Pérez-Juez<sup>1</sup>

*“Olvidar a los muertos es lo mismo que matarlos por segunda vez”.*

Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz en 1986



### RESUMEN

La historia de Europa en el siglo XX es la historia del conflicto armado. Desde la Revolución Rusa a la Guerra de los Balcanes, representan cien años marcados por guerras civiles, revueltas, conflictos internacionales, invasiones, independencias... La dominación, la destrucción y el horror coexistió con un poderoso deseo de consolidar estrenadas democracias y jóvenes estados. Europa fue rehén de todos estos eventos y prácticamente ningún territorio escapó a esta desoladora fuerza. En todos los conflictos hubo perdedores y ganadores y, en todos ellos, coexistió la historia oficial con las voces silenciadas. Peor aún en el caso de dictaduras.

Y, sin embargo, acabando el siglo XX, Europa había alcanzado un status quo de democracias consolidadas, o así al menos, se presentaban al mundo. Las dictaduras y conflictos del siglo XX parecían superados y era momento de revisiones de memorias oficiales. En las últimas décadas estamos asistiendo a reivindicaciones desde todos los sectores: la arqueología, la política, el cine o la literatura. La curiosidad por llegar hasta el fondo afecta a temas tan dispares entre ellos como la repatriación de obras de arte o la búsqueda de familiares en las fosas comunes. El conflicto en Europa no está ni superado ni dejado atrás. En todo caso, resolverlo es más urgente que nunca.

Las siguientes páginas son una reflexión sobre el tema de la memoria material relacionada con la Guerra Civil y la Dictadura en España. Probablemente no haya nada más complejo que una guerra civil. Después de todo, el enemigo está en casa y es hermano. Quiero plantear algunas cuestiones sobre la complejidad de las situaciones de guerra civil cuando se trata de excavar, estudiar y preservar el patrimonio arqueológico. Y también cuando se trata de memoria, o mejor, la falta de ella. Comencemos desde el principio.

<sup>1</sup> Boston University, Department of History (Boston) and Study Abroad Programs in Spain (Madrid). amaliapj@bu.edu

## ABSTRACT

The history of Europe in the twentieth century is the history of armed conflict. From the Russian Revolution to the Balkan Wars, it represents one hundred years marked by civil wars, revolutions, international conflicts, invasions, independence... Domination, destruction and horror coincided with a powerful desire to consolidate “new” democracies and young “nations”. Europe was held hostage by these events and very few territories escaped this devastating force. In all conflicts there are winners and losers and, in all of them, the official story “comes at the expense of” silenced voices. Even worse in the case of dictatorships.

And yet, by the end of the twentieth century, Europe had achieved a status quo of consolidated democracies, or at least, that is how they presented themselves to the world. The dictatorships and conflicts of the 20th century seemed overcome and it was time for revisions of official memories. In the last decades we have witnessed demands from all sectors: archaeology, politics, cinema and literature for these revisions. Thus, the curiosity to get to the root affects such disparate issues as the repatriation of works of art and the search of relatives in the mass graves. The conflict is neither surpassed nor left behind. In any case, solving it is more urgent than ever.

The following pages are a reflection on the subject of archaeology, heritage and memory related to the Spanish Civil War and the dictatorship. There is little else more complex than a civil war. After all, the enemy is at home and is a brother or sister. I want to raise some questions about the complexity of civil war situations when it comes to excavating, studying and preserving the archaeological heritage; when it comes to memory, or the lack of it. Let's start from the beginning.

### 1.1. La guerra y la posguerra. Memoria oficial. Transición

La Guerra Civil española sucedió entre julio de 1936 y abril de 1939. Cuando terminó, España se sumergió en casi cuatro décadas de dictadura y memoria oficial. Estos años dieron forma a las narraciones que se escribieron y al discurso en el que se formó a las siguientes generaciones. Lo que se contó de lo que había sucedido antes, durante y después de la guerra fue cuidadosamente adulterado para construir la historia nacional. Alrededor de este discurso oral y escrito se erigieron monumentos conmemorativos de victorias y se levantaron edificios para glorificar a los ganadores. La cultura material adornó y cimentó esta narrativa y el patrimonio, antiguo y nuevo, se reinterpretó para gloria de los vencedores. Al mismo tiempo, se tapó o destruyó lo que no servía, se silenciaron voces y escondieron restos materiales no afines a las ideas impuestas. Dentro de esta dinámica de re-construir la crónica oficial del siglo XX, el patrimonio cultural se utilizó y manipuló a voluntad. Un ejemplo de esta dinámica fue la institución –de forma inconsciente o no– de Belchite como primer sitio arqueológico asociado a la Guerra de España. Su estado ruinoso debería “educar” sobre la barbarie *roja* y la crueldad de los republicanos. Franco, al igual que Hitler y Mussolini, conocía muy bien el poder de las ruinas. Mientras, a pocos metros, se construyó “Belchite la Nueva” ciudad modelo levantada con prisioneros republicanos en un campo de trabajo forzados del que los medios no se hicieron eco.

¿Cuándo dejó Belchite de ser solo una ruina para convertirse en un sitio de patrimonio histórico? ¿Cuál fue

el proceso que siguió para formar parte de la memoria de un pueblo? Y aún más... ¿qué significa Belchite en el imaginario colectivo? Belchite no simboliza lo mismo para todos, aunque sea un símbolo y es un buen ejemplo de lo fácil que resulta manipular la memoria y crear, a partir de cultura material, una nueva cónica oficial (Michonneau 2016). Mientras los nuevos monumentos inauguraban el discurso de la dictadura, el patrimonio material de los perdedores fue destruido, manipulado o borrado.

Ejemplo de este silenciamiento fue Guernica, bombardeada por la aviación alemana el 26 de abril de 1937, con el resultado de su total destrucción. La localidad comenzó a reconstruirse de forma oficial enseguida, dentro del Plan de Regiones Devastadas, de la Dirección General del mismo nombre, creada por Franco en plena guerra –1938– como Servicio Nacional de Regiones Devastadas. En esta reconstrucción existía la urgente necesidad de edificar vivienda, pero el proyecto franquista suponía mucho más. Era un método propagandístico, en la “España liberada”, de los “*principios básicos y seculares del espíritu cristiano y español.*” (*Reconstrucción, 1940:2*, citada por Viejo 2016, 47). El plan franquista estaba desde el principio inspirado por un claro uso propagandístico y el deseo de crear *ex novo* un estilo artístico nacional. Guernica se reconstruyó entera y de forma diferente al proyecto original; no se preservó ninguna ruina que recordara el bombardeo nazi y las causas de la destrucción fueron alteradas. Silencio de nuevo.

La dictadura franquista duró hasta 1975. Durante esas cuatro décadas, solo se recogió en España la historia oficial: la del régimen. Los registros, las construcciones,



Figuras 1 y 2. La batalla de Belchite tuvo lugar en entre agosto de 1937 y marzo de 1938. Después de varias semanas de combates, los republicanos tomaron la ciudad, que había quedado completamente destruida. La localidad fue “adoptada por el Caudillo” –decreto de 7 de octubre de 1939–, quien en 1940 decidió levantar Belchite la Nueva a escasos metros de la original. Fotografía aparecida en *Reconstrucción*, abril de 1940, 10.

los recuerdos y los nombres se eliminaron o inventaron según la narración que se necesitaba producir. Se impuso el silencio a las personas y a las cosas que permanecieron en el país.

Silencio es quizás la palabra que mejor define la situación de la cultura material no oficial entre 1939 y 1975. Pero también después porque la “transición democrática” (1975–1982) se realizó bajo el mismo principio: silencio, con una clara voluntad de “pasar página” y, por tanto, aceptar lo que se había escrito. Aceptando de forma aquiescente la historia oficial, la transición se construyó sobre las mismas mentiras y se aceptó una “verdad” que no era tal. No hubo preguntas. Por el bien de la democracia.

Las siguientes generaciones, por tanto, crecieron en una historia franquista confirmada como verdadera durante la transición, aunque se recuperaron algunos nombres prohibidos a modo de gesto de apertura. En realidad, los gestos fueron solo gestos. Si es cierto que se volvió a leer a Lorca, no se hizo lo mismo con María Teresa León; si es verdad que se invitó a la vuelta del exilio y a la reconciliación, se aprobó una ley, la de Amnistía – Ley 46/1977, de 15 de octubre –, que igualaba a verdugos y víctimas. Lo mismo se hizo con el patrimonio: se mantuvieron signos, rótulos, monumentos y arcos, conviviendo con los recién estrenados monumentos a la Constitución y a los nuevos valores. La historia, así, se confirmó como una concatenación de hechos con una continuidad sospechosamente normalizada.

Pasar página y llamar a la amnesia general en aras de la democracia supuso cimentarla sobre pilares poco sólidos. De ahí que la Guerra Civil española sea todavía una cuestión inacabada. Lo democrático fue olvidar y lo radical echar la vista atrás y cuestionar lo que había pasado en cuarenta años. La llegada de la arqueología de la Guerra Civil empezó a remover todo esto. Fueron justamente las primeras excavaciones y exhumaciones de la Guerra Civil y el Franquismo las que, abiertamente y con restos tangibles, cuestionaron la “verdad” de que “todo estaba escrito”. Los vestigios materiales y el estudio arqueológico aportaban nuevos datos que no cambiaban el resultado de la guerra pero que arrojaban nueva luz sobre eventos desconocidos (o silenciados) y sobre episodios que no aparecen en los textos. No todo estaba escrito.

Y esta es la situación con la que nos encontramos a principios del siglo XXI: una historia oficial que empieza a cuestionarse desde el punto de vista arqueológico y un patrimonio que mantiene una relación con la sociedad de cuatro formas diferentes. Por una parte, encontramos un grupo de interesados en la cultura material que ha recorrido frentes y trincheras pertrechados con detectores de metales. Un porcentaje bastante elevado de este grupo posee colecciones importantes y tiene un verdadero interés

en reunir material de la guerra. Es el caso del Museo de la Guerra Civil de Morata de Tajuña, Madrid, o el inicio de la colección del Museo de Gandesa, en Tarragona. Algunos de estos coleccionistas se han constituido como asociaciones y forman grupos de personas con vocación archivera; otros, todavía a día de hoy, buscan con detectores restos que venden a coleccionistas. Es sorprendente ver el activo comercio *on line* que existe en la compra-venta de objetos de la Guerra Civil, lo que confirma la desprotección de este tipo de patrimonio desde el punto de vista legislativo o incluso social.

Existe un segundo grupo de personas, investigadores y, en su mayor parte arqueólogos, cuya relación con el patrimonio de la Guerra Civil, a principios del siglo XX es la vez científica y reivindicativa. Muchos entienden el yacimiento como parte del paisaje de la Guerra Civil pero también como fuente primaria para el estudio de realidades históricas derivadas del estudio arqueológico: identidad, teoría arqueológica y activismo social.



Figura 3. Monumento a Mola en Alcocero de Mola (antes Alcocero) en la provincia de Burgos. En junio de 1937 el avión que transportaba a Emilio Mola desde Vitoria a Valladolid sufrió un accidente en las inmediaciones de esta localidad. Apenas unos meses después de finalizada la guerra –junio de 1939–, Franco inauguró este monolito con presencia de autoridades nacionales e internacionales.



Figura 4. Monumento a la Solidaridad también llamado monumento a las Brigadas Internacionales, del escultor Martín Chirino en Morata de Tajuña, Madrid. En 1938 los soldados republicanos habían ya levantado un monumento de piedra caliza que fue derribado tras el fin de la guerra. En él se leía: “La 18 Brigada, a los héroes y a los camaradas caídos en defensa de la República” y era un homenaje a los internacionales que participaron en la Batalla del Jarama de 1937. El monumento actual, de 2006, está rodeado de una maraña de trincheras, algunas excavadas arqueológicamente en los últimos años.



Figura 5. Una página de compra-venta en internet con lotes de la Guerra Civil española, procedentes de sitios en donde se utiliza el detector de metales de forma indiscriminada.

El tercer grupo forma parte de la sociedad civil, que se cuestiona la verdad oficial desde la curiosidad de ciudadano o la revisión de situaciones familiares. Este grupo es consumidor de “patrimonio arqueológico”, visita frentes, organiza o participa en exposiciones, simposios, etc. Al principio fue escéptica: nunca se hubiera planteado proteger o visitar el patrimonio de la Guerra Civil y la Dictadura y ahora es fundamental en la búsqueda del reconocimiento social.

Por último, una parte de la sociedad, totalmente contraria a “remover” el pasado, no solamente no le interesa saber nada, sino que además se opone a que otros sepan. Este grupo niega la existencia de una historia oficial, piensa que el patrimonio material del franquismo ha estado siempre así y no entiende el interés de los otros grupos. Opina que debería prohibirse cualquier tipo de acto, proyecto o investigación sobre la Guerra y la Dictadura porque ya está todo escrito y está bien escrito. Lo peor no es que no quieran saber, sino que quieren imponer que nadie sepa.

De esta manera y, con tantas opiniones enfrentadas, nos encontramos a principios del siglo XXI con una desprotección casi total de los sitios donde ocurrieron los hechos y un vacío legal que provoca la destrucción de una parte de yacimientos, sobre todo, alrededor de las grandes ciudades. Investigadores, coleccionistas, detectoristas, curiosos, una panoplia enorme alrededor de un patrimonio que ni siquiera está bien definido, porque... ¿qué es el patrimonio de la Guerra Civil y el Franquismo?

## 1.2. El patrimonio de la Guerra Civil y la Dictadura

En el año 2000 se produjeron dos acontecimientos de forma simultánea que cambiaron el estudio de la Guerra Civil española desde el punto de vista arqueológico. El primero, fue la excavación de la fosa común de Priaranza del Bierzo, en León, con la creación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Su objetivo era la ubicación y exhumación de las víctimas de la Guerra Civil: casi 150.000 personas todavía desaparecidas, víctimas de la guerra o de la represión franquista (Serrulla *et al.* 2016). Fue un importante punto de inflexión que sacudió la visión de la sociedad sobre lo que de verdad no sabíamos del conflicto y obligó a las instituciones públicas a tomar conciencia sobre la urgencia de regular esta situación.

El segundo acontecimiento fue la excavación del yacimiento de Casas de Murcia (Madrid) como primera excavación arqueológica de un sitio vinculado a la guerra civil. Esta excavación, parte de un proyecto de arqueología programada en la construcción del AVE Madrid-Barcelona, se hizo desde la curiosidad científica pero totalmente ajena a las consecuencias sociales que provocaría (Morín *et al.* 2001 y 2002, Pérez-Juez *et al.* 2003). La excavación de la segunda línea de trincheras del frente de Madrid arrojó luz sobre un patrimonio que debía ser investigado y protegido y sobre la repercusión académica que implicaba.

El interés por la Guerra Civil no era nuevo y, de hecho, las bibliotecas de muchos españoles estaban ya llenas de libros publicados, sobre todo, por hispanistas anglófonos (Hugh Thomas, Paul Preston, Stanley Payne, Anthony Beevor, Ian Gibson etc.) El estudio de la historia, sin embargo, se había hecho desde los textos y documentos y apenas desde la cultura material. También desde la memoria oral, principalmente la del exilio, o las nuevas vías que surgieron a partir de 1977. La historiografía de la Transición abrió la puerta al debate y cuestionamiento, pero no alcanzó la generalización suficiente para provocar un cambio y apertura a la revisión de hechos (Gassiot 2008) o a la protección del patrimonio necesario para esta revisión. En el año 1987, Severiano Montero publica *Paisajes de la Guerra. Nueve Itinerarios por los Frentes de Madrid*, como catálogo de una exposición del mismo nombre, tras un exhaustivo trabajo de campo. Montero realiza un inventario de restos en la Comunidad de Madrid, punto de arranque de la catalogación sistemática del patrimonio de la región. Esta iniciativa se emula en otras



**Figura 6.** El brigadista estadounidense Milton Wolff en el Museo de Gandesa, durante una visita a los escenarios de la batalla del Ebro en el año 2001 junto con alumnos y universitarios de New York University y Boston University.

comunidades autónomas, de forma individual o bajo la tutela de ayuntamientos y asociaciones (Castellano 2008).

Poco después, en 2003, la revista *Ebre 38: Revista Internacional de la Guerra Civil, 1936–1939*, nace en Cataluña con la voluntad de recoger de forma sistemática, regular e interdisciplinar los nuevos estudios en este campo. Desde el número 1, la cuestión del patrimonio ocupa varios artículos en esta publicación y se hace eco de la investigación en cultura material. Paralelamente, sus editores y colaboradores trabajan con museos nacidos de colecciones de particulares, como “El Centro de Estudios de la Batalla del Ebro” en Gandesa, Tarragona, que rápidamente se convierte en destino obligado de visita para interesados, colegios y otras asociaciones.

A pesar de este interés, del comienzo de las excavaciones, del nacimiento de museos locales, la apertura al público de colecciones privadas o las primeras exhumaciones de fosas comunes, la falta de protección legal motivó también la destrucción de sitios importantes. La Ley de Patrimonio 16/1985 no protegía el patrimonio de la Guerra Civil en cuanto que no se había reivindicado su interés histórico o arqueológico (artículo uno), no cumplía los cien años necesarios para la protección automática en caso de exportación (artículo quinto) y no se penalizaba su expolio ya que no entraba en las dos categorías anteriores (artículo cuarto). El patrimonio arqueológico de la Guerra civil y la Dictadura, en realidad, no estaba incluido en ninguna

categoría de protección que pudiera desprenderse de la Ley 16/1985, pero podría incluirse de forma implícita en muchos de sus artículos. Con el aumento de la construcción de infraestructuras y viviendas, se pasó por encima de frentes y trincheras y una parte importante de los restos, no sobrevivió a los movimientos de tierra, los detectores de metales, la falta de interés e incluso el desprecio.

La aprobación de la Ley 25/2007, conocida como Ley de Memoria Histórica (Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura) recogía parte de esta reivindicación y mencionaba expresamente la cultura material del franquismo. De hecho, la Ley 25/2007 hace constantes referencias a la Ley de Patrimonio Histórico dejando entrever un pantanoso terreno arqueológico – exhumación de fosas–, histórico –protección de documentos o memoria–, y artístico –en el apartado referente a monumentos y símbolos públicos. Esta ley fue el espaldarazo necesario para la aceptación general de la existencia de un patrimonio cultural vinculado a la Guerra y la Dictadura que era necesario regular –además de establecer de forma clara y explícita la creación del Centro Documental de la Memoria Histórica y Archivo General de la Guerra Civil (artículo 20).

Poco a poco, las cada vez más numerosas intervenciones de asociaciones y colectivos, así como de equipos de





**Figura 7. Blockhaus restaurado en la Comunidad de Madrid. El sitio ha sido acondicionado dentro del Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil (1936–1939) y se han colocado carteles que lo explican, sobre todo, desde la perspectiva de su tipología arquitectónica.**

investigación produjeron cambios importantes. En varias comunidades autónomas se reguló la protección del patrimonio de la Guerra Civil de forma independiente, aunque no ha sido, hasta bien entrado el siglo XXI que vemos leyes claras sobre estos espacios, casi cuando se van a cumplir 100 años del comienzo de la guerra. La legislación autonómica pues, ha ido introduciendo diferentes formas de proteger el patrimonio de la Guerra Civil y el Franquismo aunque todavía de forma tímida y no generalizada. Aunque no harían falta leyes específicas, y su protección podría asumirse por cualquiera de las leyes existentes para la protección de patrimonio cultural, son sin embargo referentes importantes para frenar la desaparición del legado material<sup>2</sup>.

¿Qué es entonces el patrimonio de la Guerra Civil y la Dictadura? A pesar de la dificultad de definirlo o incluso de enumerarlo, el patrimonio de la Guerra Civil y la Dictadura es el mismo que ha existido desde 1936: trincheras, frentes, aeródromos, paisajes, archivos, fosas, campos de trabajo forzado... Lo mismo que ha existido desde 1936 solo que, desde entonces, el patrimonio, conservado, visible o accesible ha sido solo el de una parte y, de ahí, la necesidad de investigar, catalogar y proteger el de la otra parte. Necesitamos una visión de conjunto y un corpus único. De nuevo Severiano Montero, en 2001 propuso una sistematización de restos para la Comunidad de Madrid, que podrían englobar toda esta cultura material: “obras de fortificación militar, puestos de mando y observación, refugios civiles, escenarios bélicos, monumentos o lápidas y restos de instrumental” (Montero 2001). El tema de las fosas no aparece, –por razones obvias– en una publicación

<sup>2</sup> Un ejemplo es el Plan de Fortificaciones de la Comunidad de Madrid, que nace a raíz de la Ley 3/2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid y asume la protección del patrimonio fortificado de la Guerra Civil española (1936 – 1939). Aunque en esencia innecesario y muy limitado a patrimonio inmueble solo de la Guerra Civil (Beirak *et al.* 2017), pone de relieve y acepta la existencia de un patrimonio histórico y ha contribuido al impulso de las excavaciones de yacimientos de ese periodo, así como al acondicionamiento para la visita de diferentes frentes en la comunidad de Madrid.

que intenta la preservación del patrimonio para su acceso público. Pero el resto, es el mismo que ha existido desde hace ochenta años, una parte del cual está todavía por definir e investigar.

### **1.3. Memoria y arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura**

La arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura, como parte de arqueología del conflicto, ha visto un desarrollo espectacular en la última década, con reivindicaciones científicas, pero también identitarias y políticas. González–Ruibal, Hernández–Cardona, García Rubio, Carrasco, Morín de Pablos y otra serie de investigadores –muchos de los cuales participan en este libro– han conseguido definir el contenido y alcance de la arqueología del conflicto pero, sobre todo, han sentado las bases para promover la preservación el patrimonio de la Guerra Civil y cuestionar la memoria oficial.

Lo que resulta interesante en este proceso es el hecho de que ha sido la arqueología una de las disciplinas que ha asumido un papel preponderante en la reivindicación y estudio de la memoria, investigando y documentando lo que no se conocía o había estado oculto hasta ahora (González Ruibal 2009). La arqueología está dando forma a la nueva representatividad de este episodio de la historia de España y los arqueólogos están tratando el problema de lo que es y lo que no es patrimonio de una forma indisoluble de lo que es o no memoria. Esto tiene numerosas implicaciones y afecta a la preservación de los restos, la revisión de los datos, la interpretación del registro material y el acceso público.

Pongamos algunos ejemplos. Gracias a estos proyectos arqueológicos y de memoria, aparece el proyecto del Penal de Bustarviejo, un campo de trabajo forzado que estuvo en funcionamiento entre 1944 y 1952, en el marco de las construcciones públicas del Régimen. Presos y familiares ocuparon unas estructuras arquitectónicas donde se llevó

a cabo una férrea disciplina física e ideológica, en un episodio poco conocido, ya que la propaganda oficial no se hizo eco del mismo e intencionadamente se ocultó lo que allí ocurría (Falquina *et al.* 2008). Es gracias a la investigación arqueológica que se conoce este hecho del que apenas quedan ni memoria ni documentos “oficiales”.

Algunos de los episodios desconocidos no lo son solo por un deseo intencionado de silenciarlos sino también por situaciones de caos que se producen en todas las guerras, tomas de decisiones urgentes y no documentadas, cambios de planes imprevistos o memorias escritas a partir de cartas o recuerdos en los que se confunden sitios, nombres o fechas. Ese es el caso de muchos de los textos compuestos por brigadistas, o soldados durante los primeros meses del conflicto, confusos, caóticos, erróneos, o las memorias escritas en los cuarenta y nunca publicadas o publicadas en el exilio (ver María Teresa León, 1941, *Contra viento y marea* o Levinger, 2013, *Amor y saludos revolucionarios. Un chico de Ohio en la Guerra Civil española*).

En ambos lados de la contienda se manipularon datos para usarlos en sus programas propagandísticos, se exageraron victorias y se restó importancia a derrotas. Las decisiones de última hora y movimientos rápidos y efímeros sólo dejan en el paisaje la impronta arqueológica y ni siquiera se documentan militarmente pues muchas veces son decisiones con órdenes orales. La arqueología es capaz de contrastar todo con ayuda de la cultura material, así como de identificar situaciones concretas que suceden en un solo momento. Puede verificar eventos históricos menos estudiados o simplemente ocultos de forma oficial, y puede también rescatar la memoria de los que quedaron silenciados. La investigación arqueológica, en fin, no solo ha contribuido a conocer incidentes y situaciones no conservadas en los textos, también ha facilitado la búsqueda de desaparecidos mediante metodología arqueológica y ha sabido articular la necesidad de una construcción de memoria individual y colectiva.

Intrínseca a la memoria está la cuestión de los derechos civiles y fundamentales. En este caso concreto, incluso de los derechos humanos. La arqueología ha desenterrado un pasado que se ha convertido en materia de política nacional e internacional: la búsqueda de desaparecidos. De nuevo, un movimiento liderado por arqueólogos, aunque no más que la sociedad civil, quien está jugando un papel fundamental. Asociaciones como la de la Recuperación de la Memoria Histórica, en León o la de Sociedad de Ciencias Aranzadi en el País Vasco, intentan recuperar la memoria de los cientos de miles de personas desaparecidas durante la Guerra Civil o el Franquismo. Con o sin el apoyo político de las instituciones, con o sin financiación pública, su labor se refleja también en el lento cambio en la interpretación de una parte concreta y silenciada de nuestra historia. Los científicos que forman parte de estos grupos van mostrando la relevancia social que podemos llegar a tener, pero necesitamos salir fuera de los círculos íntimos de las familias que reclaman a

sus muertos. Como ya se está haciendo, necesitamos un compromiso férreo de reivindicación social y política de lo que supone la excavación de las fosas. Como dice el sociólogo Óscar Rodríguez, “las emociones y reflexiones que se viven cuando se excava una nueva fosa son intensas pero muy efímeras. Desaparecen con el fin de los trabajos”. Por ello es importante documentar y dejar constancia de lo que ha pasado ahí, ya sea a través de fotografías, documentales, publicaciones, conferencias, redes sociales o incluso la divulgación de comentarios del “Libro de Visitas”<sup>3</sup>. Memoria al fin y al cabo.

La impresionante labor llevada a cabo no es solo científica, también es en cumplimiento de la ley y la vigilancia de las normas que se recogen en los textos internacionales (Serrulla *et al.* 2016). Y ante esta búsqueda de recuperación de memoria no deja de sorprender la reacción de los que la niegan o intentan impedir la localización, excavación, exhumación y reinhumación de víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo, porque la reivindicación, una vez más, no es nueva. En diciembre de 1939, la Asociación de Familiares de Víctimas de Paracuellos consiguió recuperar 414 cadáveres e identificar a 64 (Sevillano-Calero, 2017:620). Podría resultar hasta cómico –si no fuera una tragedia– afirmar que fue Franco quien comenzó con la localización de víctimas de la guerra (y las reparaciones económicas).

No hablar de algo no significa que no exista. Si abordáramos el tema como país maduro, democráticamente responsable y socialmente comprometido hace mucho tiempo que la arqueología se habría puesto al servicio de la localización de víctimas de forma gubernamental. Vemos a nuestro alrededor multitud de países con conflictos nacionales e internacionales y tan polémicos todavía como el nuestro que han cogido el toro por los cuernos y abordado esta cuestión. Pongamos un ejemplo de Estados Unidos y la relación entre gobierno, conflicto armado y sociedad. El programa del Ministerio de Defensa “No american left behind” promueve la búsqueda de todos los americanos desaparecidos en conflicto en cualquier parte del mundo. La localización de esos cuerpos es una cuestión de Estado pero el reconocimiento de las víctimas es una cuestión privada o pública dependiendo de la voluntad de las familias. Se dedican fondos a la investigación, excavación y devolución a sus familiares de víctimas de guerra en lugares tan remotos como las Filipinas, Polonia o Vietnam. Historiadores, antropólogos forenses, arqueólogos y otros científicos participan en unas labores que deberían servir de ejemplo, pues no discrimina ni a unos ni a otros y se asegura de que todas las víctimas tengan un reconocimiento social. Guerras tan polémicas como la de Vietnam no minan la cohesión social de este programa. No se le ocurriría a nadie “pasar página” y dejar cientos

<sup>3</sup> Óscar Rodríguez, ARMH, recoge a pie de fosa los comentarios de las personas presentes en cada apertura en un libro blanco “Libro de Visitas”. Después, ellos mismos al releerlos reviven momentos que la memoria había olvidado.

de miles de desaparecidos en campos, trincheras, fosas comunes o cunetas<sup>4</sup>.

Y como ya hemos escrito, sería vital en esta construcción de memoria la inclusión del estudio de la guerra civil y el franquismo en el currículo escolar, con sus correspondientes materiales pedagógicos (Pérez–Juez 2017). Mientras esperamos, sigue creciendo la educación no formal, con cada vez mayor número de sitios acondicionados y visitas guiadas o individuales a los mismos. Pongamos un ejemplo para el que se cuelga el cartel de “lleno” todos los días: el refugio de Almería. Abierto al público en el año 2006 tuvo que ser cerrado y restaurado debido a la gran afluencia de visitantes. Es hoy el mayor refugio subterráneo de Europa con una capacidad de unas 30 personas por visita y varias visitas al día. Aprender hoy en España sobre la Guerra Civil y el Franquismo supone salir fuera del aula. Qué pena que no pueda hacerse también dentro de ella.

En fin, el concepto de patrimonio tiene que estar ligado al de memoria colectiva y por eso, nadie tiene el derecho a destruirlo o a preservar solo una parte y silenciar la otra. ¿Por qué nos da tanto miedo abordar la conexión entre investigación, memoria, conservación y protección? Porque, además, la clara simbiosis entre lo patrimonial y la memoria colectiva de un pueblo no es nueva (Sevillano–Calero 2017). Desde Cuelgamuros a Alcocero de Mola, los monumentos se levantaron con el fin de construir una nueva memoria: la del régimen. Es ya por tanto hora de afrontarlo científica y socialmente, mostrando el total del patrimonio material que queda y lo que inmaterialmente representa, no solo una parte del mismo. “Separar el patrimonio cultural de la memoria histórica” ya no es posible (Beirak *et al.* 2017).

Finalmente, una alusión al Valle de los Caídos porque vuelve a traer a colación la relación entre arqueología, patrimonio y memoria. La situación actual del Valle de los Caídos refleja las difusas fronteras del patrimonio cultural de la Guerra Civil y la Dictadura, la dificultad de definirlo y regularlo y su clara vinculación con la memoria, individual y colectiva. El Valle de los Caídos, todavía a día de hoy, sigue siendo la memoria oficial del Franquismo, legitimada y apropiada como suya por el sistema democrático actual. Nada ha cambiado desde la finalización de su construcción a finales de los 50 y nada explica hoy su significado actual (González–Ruibal 2009). Con la ley en la mano, Ley 52/2007, el Valle de los Caídos se rige por las normas reguladoras de los lugares de culto y los cementerios públicos (artículo 16.1). Y con la ley en la mano, también, están prohibidos los actos de naturaleza política, exaltadores de la Guerra Civil, sus protagonistas o el franquismo (artículo 16.2). Nada de esto se respeta, y



**Figura 8. “Camposanto de los mártires de Paracuellos”. El cementerio está organizado siguiendo las diferentes fosas excavadas durante las sacas y fusilamientos en Madrid durante 1936. Sorprende ver el descuido en el que se encuentra, la basura alrededor, el acceso en medio de vertederos y naves abandonadas del polígono industrial, a pesar de que sigue siendo buque insignia de la propaganda sobre la “barbarie roja”.**

aparecen tímidos gestos que no acaban de atajar la cuestión. La construcción de la memoria colectiva necesita signos externos, pero también gestos políticos: financiación adecuada, cumplimiento de la ley, divulgación conveniente y final de la censura hecha a la revisión de los grandes hitos materiales del franquismo, cuyo epítome lo representa la basilica de Cuelgamuros. ¿Cómo es posible que convivan leyes y constituciones con episodios de exaltación a la Dictadura? Como señala Ruibal, es difícil hacer convivir “aspiraciones de reconciliación y coexistencia en un memorial fascista (Ruibal 2009). A pesar de los gestos y de los intentos, la falta de cumplimiento de la ley hace que, cuarenta años después de la muerte de Franco, la política general frente al patrimonio de la Guerra Civil vuelva a ser la de Silencio. Cuatro décadas después de la llegada de la democracia, España sigue lidiando con la realidad de la guerra y la posguerra.

## Epílogo

Entre estos años que acabamos de citar y hasta el 2019 hemos visto avances significativos entre ellos una Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007 de 26 de diciembre) que, a pesar de sus muchos inconvenientes ha sentado las bases para la proactividad en el tema de la memoria y el patrimonio de la Guerra Civil (además de, por supuesto, la búsqueda de los desaparecidos). A pesar de que entre 2013 y 2018 se destinaron “cero euros” (Mariano Rajoy en diversas ocasiones *eldiario.es*) por parte del gobierno central a la implementación de esta ley, ha dotado de protección jurídica a una serie de actos, iniciativas y programas que no hubieran sido posible sin el amparo de la misma.

Además, se han confeccionado inventarios que recogen y protegen la cultura material e inmaterial, así como documentado archivos, recuerdos, monumentos y otros.

<sup>4</sup> Iniciativas similares existen en otros países, como del Museo de Arqueología de Londres –MOLA Museum of London Archaeology–, El programa “The streets left behind”, consiste en un mapeo interactivo para la localización de 9400 personas que vivían o trabajaban en Londres y que murieron durante la Primera Guerra Mundial ([mola.org.uk](http://mola.org.uk)). El proyecto une investigación y memoria y hace accesible una información a la vez que rinde tributo a las víctimas.

La protección local ha dado impulso a la recuperación de la memoria y ha suplido la absoluta falta de interés –y desprecio– del gobierno central entre 2013 y 2018. El reconocimiento científico de los equipos que se dedican a la arqueología de la Guerra Civil y la Posguerra ha



**Figura 9. Cementerio americano en Margraten, Holanda, *Netherlands American Cemetery*. El cementerio de Margraten, contrasta con el de Paracuellos: el cuidado, la información que se ofrece al visitante, el tipo de sensación general que se vive dentro. El programa de la American Battle Monuments Commission utiliza este tipo de memoriales para mejorar la imagen del país entero. Mientras que Margraten sirve para conocer, reflexionar y, ahora sí, pasar página, en España todavía no hemos entendido cómo la comprensión del pasado es la mejor herramienta para solidificar lazos de unión y destino común.**

crecido de forma que jamás hubiéramos sospechado y el alcance social es cada vez mayor. Y todo esto se ha hecho con fondos irrisorios y con partidas presupuestarias que avergonzarían a cualquier país desarrollado.

Pero, por muchas razones, España todavía no está madura para pasar página, como piden algunos sectores de la sociedad. Tampoco para olvidar ni para no mirar hacia



**Figura 10. Uno de los refugios antiáereo de Almería, el más largo acondicionado de la Guerra Civil en España. Los refugios han sido restaurados y acondicionados por el Ayuntamiento de Almería. Son visitables a través de una visita guiada y constituye uno de los hitos de la oferta cultural de la ciudad.**



**Figura 11. Refugio de Cervantes en Alcoy. Se han acondicionado unos 100 metros de galerías con una exposición interpretativa.**



Figuras 12 y 13. Dos imágenes del Centro de Interpretación sobre los refugios antiaéreos de Alicante.

atrás. Si algo, todo lo contrario. Necesita este proceso de investigación, de análisis cuidadoso de las fuentes todavía no estudiadas para poder seguir adelante; como lo han hecho casi todas las democracias, incluso en conflictos más recientes como la desaparecida Unión Soviética. Vivimos una situación de esquizofrenia que ha dividido a la sociedad: el deseo de saber frente a la inercia de olvidar. El problema sigue estando políticamente polarizado y sigue dividiendo a ciudadanos y votantes. Los principales partidos políticos siguen siendo tibios ante un tema que, inevitablemente, conduce a la confrontación. No podemos dejar que triunfe la voluntad de los que no quieren que se sepa, imponiendo esa voluntad incluso de forma violenta. Por que eso sí, podría ser fascismo del siglo XXI<sup>5</sup>.

La arqueología de la Guerra Civil española y la Dictadura habita en ese lugar indefinido y sin fundamento llamado limbo. Aunque asistimos cada día a un mayor apoyo social también vemos que la oposición a su conocimiento profundo se vuelve más enconada. Si bien hay más y más personas que entienden la necesidad de recuperar un patrimonio que está a punto de perderse, también hay un sector enorme que no solo no está interesado, sino que también piensa que debería olvidarse. A pesar de las dificultades que afrontamos, queremos seguir siendo optimistas y trabajar para la preservación de los restos de la guerra. ¿Necesitamos una ley nacional para protegerlos? ¿Una ley internacional? ¿Una europea o incluso una Convención de la UNESCO? Podríamos, aunque nuevamente, la aplicación real de esas leyes permanecerá en manos de la voluntad política.

No existe nada tan evocador como el pasado, rodeado de ese mágico halo del que es difícil escapar. Rememora, inspira, evoca, pero también nos hace soñar, nos lleva a territorios desconocidos e imaginarios y provoca un vértigo incontrolable que lleva a confundir realidad y ficción. Cuanto menos sepamos sobre el pasado, más podremos darle forma a nuestro antojo. Cuanto menos sepamos sobre la Guerra y la Dictadura, mayor será la manipulación que es posible hacer de la interpretación de los datos parciales. Y con la destrucción de la cultura material, habrá poco sobre lo que volver y verificar. Seguiremos aceptando la historia oficial del Régimen franquista. Es nuestra responsabilidad como investigadores contribuir a que esto no sea así.

## Bibliografía

- Albright, Madeleine (2018) *Fascism. A warning*. HarperCollins Publishers, Londres.
- Aguilar, Paloma (2018). “Memoria y Transición en España. Exhumaciones de fusilados republicanos y homenajes en su honor”. *Historia y Política*, 39, 291–325. doi: <https://doi.org/10.18042/hp.39.11>

<sup>5</sup> En el libro recientemente publicado *Fascism, a warning*, Madeleine Albright ofrece la siguiente descripción de un fascista: “is someone who claims to speak for a whole nation or group, is utterly unconcerned with the rights of others, and is willing to use violence and whatever other means are necessary to achieve the goals he or she might have”.

- Alares López, Gustavo (2017). *Políticas del pasado en la España franquista (1939–1964)*. *Historia, nacionalismo y dictadura*. Marcial Pons Historia, Madrid
- Beirak, Jazmín, Bergerot, Manuela y Torija, Alicia (2017). “(De)–construyendo un PLAN” en *Público* 17 de noviembre de 2017, [http://blogs.publico.es/otrasmiradas/11580/de\\_construyendo\\_un\\_plan/](http://blogs.publico.es/otrasmiradas/11580/de_construyendo_un_plan/)
- Bitrián Varea, Carlos (2017). “Los cinco Belchites. Utopías y heretopías en el primer Franquismo” en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*, Vol XXI. Núm 576
- Castellano Ruiz de la Torre, Ricardo (2008). “La recuperación de vestigios arqueológicos de la Guerra Civil Española. Experiencia y método: el caso de Guadalajara” en *Complutum*, tomo 19, n 2, 33–46.
- Castro Berrojo, Luis (2008). “El recuerdo de los caídos: una memoria hemipléjica” en *Ebre* 38, Núm 3, Febrero 2008, 163–197
- Colorado Castellary, Arturo (2010), coord. Patrimonio, Guerra Civil y posguerra. Congreso Internacional. Universidad Complutense.
- De Miguel, Carlos y Equipo de Educación y Cooperación del CENEAM (editores) (2011). *Paisajes de Guerra*. CENEAM, Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Segovia.
- De la Cuesta, José Luis y Odriozola, Miren (2018). “Marco normativo de la memoria histórica en España: legislación estatal y autonómica”. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* (en línea). 2018, núm. 20–08, pp. 1–38.
- Falquina, Alvaro, Fermín, Pedro, González, Alfredo, Marín, Carlos, Quintero, Alicia y Rolland, Jorge (2008). “Arqueología de los destacamentos penales franquistas en el ferrocarril Madrid–Burgos: El caso de Bustarviejo” en *Complutum* 2008, Vol 19, Nº 2, 175–195.
- Gassiot Ballbè, Ermengol (2008). “Arqueología de un silencio. Arqueología forense de la Guerra Civil y del Franquismo”. *Complutum* 2008, Vol. 19, Nº 2, 119–130
- González Ruibal, Alfredo (2016). *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil Española*. Alianza Editorial. Madrid.
- González Ruibal, Alfredo “Arqueología y Memoria Histórica” *Revista Patrimonio Cultural de España*. IPCE. Conservar o destruir: la ley de Memoria Histórica, 1: 103–122. Madrid
- González–Ruibal, Alfredo (2009). “Topography of terror or cultural heritage? The monuments of Franco’s Spain” en N. Forbes, R. Page y G. Pérez (eds.): *Europe’s deadly century. Perspectives on 20th century conflict heritage: 65–72*. Londres.
- Levinger, Laurie E. (2012). *Love and Revolutionary Greetings. An Ohio Boy in the Spanish Civil War*. Eugene, Oregon.

- Más Torrecillas, Vicente Javier (2008). *Arquitectura Social y Estado entre 1939 y 1957. La Dirección General de Regiones Devastadas*. Tesis Doctoral. UNED (e-espacio.uned.es)
- Michonneau, Stéphane (2014). “Ruinas de guerra e imaginario nacional bajo el franquismo” en Xosé-Manoel Núñez Seixas; Stéphane Michonneau. *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Casa de Velazquez, Madrid.
- Michonneau, Stéphane (2016). “¿Patrimonializar las ruinas para reconciliar a los españoles? El caso de Belchite” en *Caer y Levantarse: la reconstrucción del patrimonio después de una guerra*, 103–114. Gernikako Bakearen Museoa Fundazioa, Bizkaia
- Míguez Macho, Antonio (2018). “Un pasado negado. Lugares de violencia y lugares de memoria del golpe, la guerra civil y el franquismo”. *CONFLUENZE* Vol X, nº 2, pp. 127–151
- Montero Barrado, Severiano (2001). “Arqueología de la guerra civil en Madrid” en *Historia y Comunicación Social* nº 6, 97–122
- Morín, Jorge, Escolá, Marta, Barroso, Rafael, Pérez-Juez, Amalia (2002) “Arqueología de la Guerra Civil. Excavaciones arqueológicas en las trincheras” en *Revista de Arqueología*, Nº 250, 2002, págs. 22–31
- Morín, Jorge, Pérez-Juez, Amalia, Agustí, Ernesto, Arenas, Gabriel, Barroso, Rafael y Escolà, Marta (2001). “Trabajos arqueológicos en la L.A.V. Madrid-Frontera Francesa” en *R&R Restauración y Rehabilitación* Nº 55, agosto 2001, pps 32–39
- Pérez-Juez, Amalia (2017). “Valoración Final y Perspectivas de Futuro” en *Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados*. Torija, A. y Morín, J. (eds.). Audema, Madrid.
- Pérez-Juez, Amalia, Morín, Jorge (2002). “Arqueología de la Guerra Civil. Excavaciones arqueológicas en las trincheras”. *Revista de Arqueología*, nº 250 – Febrero 2002, págs. 22–31.
- Rodríguez Padilla, Eusebio (2017). *Los refugios de Almería (la arquitectura del terror)*. Editorial Guante Blanco, Almería.
- Renshaw, Layla (2011) *Exhuming Loss. Memory, materiality and mass graves of the Spanish Civil War*. Institute of Archaeology, University College London. Left Coast Press Inc. Walnut Creek, California.
- Sevillano-Calero, Francisco (2017). “Caídos por Dios y por España. El culto a la muerte en la fundación de la Dictadura Franquista” en *Historia Contemporánea* 55, 609–635
- Serrulla, Fernando, Herrasti, Lourdes, Navarro, Carmen, Cascallana, Jose Luis, Bermejo, Ana Maria, Marquez-Grant, Nicholas, Etxeberria, Francisco (2016). “Preserved brains from the Spanish Civil War mass grave (1936) at La Pedraja 1, Burgos, Spain” en *Science and Justice*, Volumen 56, Issue 6, December 2016, pp 453–463
- Solé i Barjau, Queralt (2009). “Inhumados en el Valle de los Caídos. Los primeros traslados desde la provincia de Madrid” en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* Nº 9, 2009. HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 9 (2009) <http://hispanianova.rediris.es>
- Viejo Rose, Dacia (2016) “Regiones Devastadas en Gernika: reconstrucción y revisión del patrimonio cultural de la posguerra” en *Caer y levantarse: la reconstrucción del patrimonio después de una guerra* 45–57. Gernikako Bakearen Museoa Fundazioa, Gernika-Lumo, Bizkaia.
- War mass grave (1936) at La Pedraja 1, Burgos, Spain” en *Science & Justice*, Volume 56, Issue 6, 2016, 453–463.
- Wiesel, Elie (2006). *Night*. Traducción de la version original de 1958. Hill and Wang, Nueva York. [https://www.eldiario.es/sociedad/Rajoy-Memoria-Historica-victimas-franquismo\\_0\\_756974666.html](https://www.eldiario.es/sociedad/Rajoy-Memoria-Historica-victimas-franquismo_0_756974666.html)